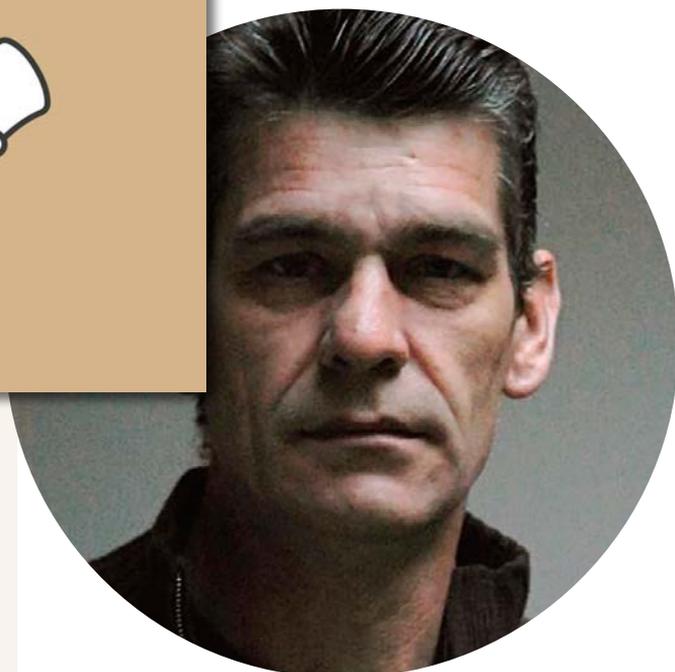




Mirar atrás
Elías Moro



Dimensiones 16,5 x 12 cm
Nº de páginas 104
Rústica con solapas
PVP 9 €
ISBN: 978-84-126263-3-9



■ **ELÍAS MORO** nació en Madrid en 1959 y reside en Mérida desde 1982.

Ha publicado poesía —*Contrabando* (1987), *Casi humanas* [bestiario] (2001), *La tabla del 3* (2004), la antología *En piel y huesos* (2009), *Hay un rastro* (2015), *De nómadas y guerreros* (2018)—, narrativa —*Óbitos súbitos* (2000), *Me acuerdo* (2009), *Microrelatos domésticos* (2017), *Álbum de sombras* (2017), *Hasta que la muerte nos separe* (2021)—, el dietario *El juego de la taba* (2010), la miscelánea *Manga por hombro* (2013) y los volúmenes de aforismos *Algo que perder* (2015), *Morerías* (2018) y *Lo inseguro* (2020).

■ Hubo un tiempo, parecería remoto —blanco y negro y bordes aserrados—, de sábanas al sol con azul *brasso*, flan chino *El mandarín*, harina lacteada y linimento. Un tiempo de tebeos y sillones de escay que nos trae Elías Moro como quien, una tarde de domingo, abriera un viejo álbum de fotos.

Así, se acuerda Elías del primer libro que compró, de los bares cubiertos de serrín, del *Floyd* para después del afeitado... Se acuerda de un amigo que tenía seis dedos en las manos, de sabores y olores, de los cines,

■ A la manera del “Me acuerdo” de Perec, Elías Moro dibuja en “Mirar atrás” un retrato extraordinario de un tiempo y de una generación que asistió a la desaparición de un mundo y al surgimiento de la modernidad en nuestro país. Los recuerdos que convoca este escritor nos hacen recordar todas estas cosas pequeñas que parecieran haberse perdido y que en este libro aparecen de nuevo milagrosamente recuperadas.

del parchís, de marcas comerciales (*Myrurgia*, *Baldosinín*, *Netol*), de aventuras y eslóganes de radio: “Cuando el monte se quema, algo suyo se quema...”, a lo que se añadía siempre entre risas, “señor conde”. Son recuerdos los suyos (y los nuestros cuando nos los recuerda) que nos llegan con el sabor dulzón de la nostalgia de aquel tiempo de pantalones cortos, rodillitas magulladas, mercromina y mañanas al sol en calles sin asfaltar, donde quedaron nuestras voces jugando para siempre, infantiles, allí, junto a otras voces.

Jesús Marchamalo